

LUIS AGUILAR

ESCULTURA EN COMITÁN

La obra escultórica de Luis Aguilar Castañeda, arquitecto, escultor, artista plástico, es actualmente, inseparable de la Ciudad de Comitán, Chiapas. No solo por ser el origen de su inspiración, sino por los espacios urbanos que su arte ha conquistado con el reconocimiento y cariño de sus paisanos. En efecto, sus esculturas enriquecen los espacios que de niño recorrió, de la misma manera que presiden lugares emblemáticos en otras partes de México y del extranjero.

La obra de Luis Aguilar cobra mayor relevancia por la falta de espacios públicos que padecemos en todo el país, y más aún, de espacios urbanos verdes o en convivencia con el arte. Su obra no es arte en encierro, ni siquiera resguardada en museo alguno solo para la contemplación. Está literalmente al alcance de la mano de quienes las admiran y son parte del fenómeno social que corre loco, como los ríos de la Mesopotamia que es nuestra región, en el incontenible tumulto de la expansión y modernización de la ciudad. Su arte invita a ser acariciada, no tiene letreros de advertencia. Al contrario, dicen: tócame. En plena madurez artística, Luis siempre tiene una propuesta para regocijar el espíritu. Volúmenes que combinan en perfecta armonía con lo intangible, lo etéreo que desafía al espectador.

Cuánto tiempo ha pasado desde que las diligentes enseñanzas de su tío Javier Flores condujeron sus primeras figuras modeladas con plastilina y barro de las entrañas de la tierra sagrada de nuestros mayores. Caminó Florencia para soñar con el arte callejero que tiempo después impulsó en nuestras plazas públicas. Quizá fueron los rostros mutilados que observó en Atenas y Roma los que le dieron la inspiración para sus obras aparentemente inacabadas, mutiladas en el origen. Tal vez fue en el Louvre, en el Británico, en el Metropolitano, el Hermitage, en El Cairo o Chinkultic, donde aprendió a darle aliento a los materiales eternos.

Luis, cómplice de Prometeo, apuesta a que la cera incendiada surja como la lava de nuestros volcanes, para perdurar por siempre en el bronce imperecedero de su obra, que con sus vacíos y volúmenes reta a nuestra imaginación, para que sea el espectador quien disfrute dar el último toque, si es que se atreve.



Marimba que reta al viento

Nuestro artista, ¿nos invita a trabajar con él para completar su obra? ¿O nos reprime, angustia y desahoga como el Grito sin Espacio del poeta Oscar Bonifaz? Las obras siempre deliberadamente inacabadas de Luis son también ventanas para explorar el alma de los personajes que viven en su arte. Cada vacío que levita es un nido y también un vitral, como los de las viejas catedrales que inundan de luz el alma de cada una de sus esculturas. Luis Aguilar, mi querido amigo de la infancia, incansable sigue recorriendo el territorio de la creación, de la inspiración y del arte. Sigamos soñando con el museo al aire libre para Comitán, donde las familias puedan recorrer senderos abrumados por árboles, orgía de todos los tonos de verde... y esculturas de autores de todo el mundo.

Juan Carlos Gómez Aranda
Verano 2020, año de la pandemia Covid 19



Homenaje a los músicos





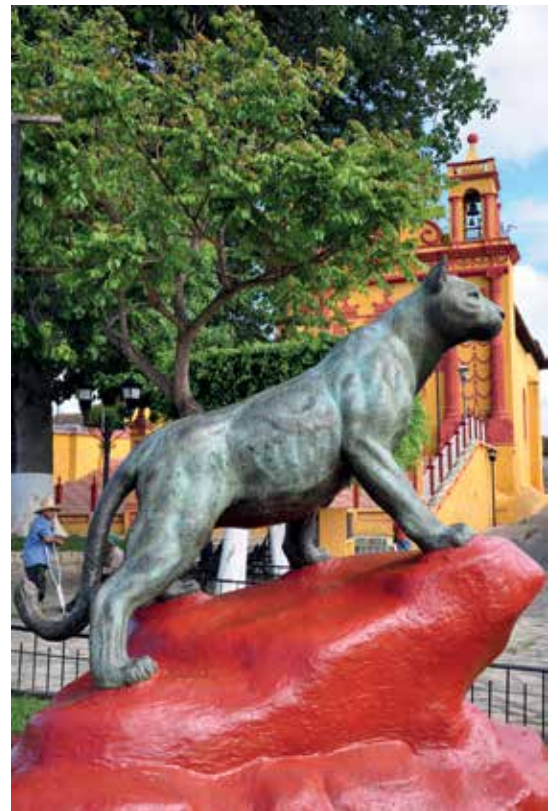
Homenaje a Rosario Castellanos



Fundición del busto de Rosario Castellanos



Día de mercado



Puma de La Pila

Luis Aguilar Castañeda (Comitán de Domínguez, 1952). Mexicano, arquitecto por la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del Instituto Politécnico Nacional. Es además escultor y artista plástico, con estudios en la Escuela de Artes Plásticas y en la Academia de San Carlos de la ciudad de México. Es oriundo del estado de Chiapas y reside actualmente en Playa del Carmen, Q.R.